

Madrid, jueves, 20 de agosto de 1925

Directora-fundadora *Celsia Regis*

Número suelto 20 céntimos

Organización feminista

DESPAGIO Y SIN PREJUICIOS

Las mujeres socialistas españolas comienzan a organizarse. Hemos leído en «El Socialista» del 8 de agosto una lista que publica la notable escritora María Cambrils en la que figuran los nombres siguientes: Consuelo Álvarez (Violeta), Concha Fernández, María Hernández, Julia Vega, Lorenza Hita, Ester Azcárate, Primitiva Gutierrez, Casilda López, Benita Saizazar, Ramona Roncal, Carlota Matienzo y Carmen Fernández.

Echamos de menos el nombre de una de la que guardamos muy buena impresión, el de Carmen González, la espontánea que pidió desde la tribuna pública del ayuntamiento la destitución de las tres concejales. Suponemos que habrá sido un olvido involuntario, porque es mujer que vale mucho, y mucho trabajó en pro del «Grupo femenino socialista».

Nos parece muy bien esta organización, y aunque es verdad que nos gustaría verlas a nuestro lado, entre que no lo estén y hagan algo al lado de los suyos, nos parecerá siempre mejor que se organicen y se conviertan en fuerza social palpable.

No hemos de soñar ni dejarnos deslumbrar por espejismos: conocemos lo que valen y con lo que cuentan las mujeres socialistas, como igualmente sabemos el mérito y el valer de la organización de las mujeres de la derecha, fuerzas y valores muy relativos hoy en los dos extremos, tanto más cuanto se esfuerzan en demostrar lo contrario. No pueden ser fuerzas organizadas, no lo son en verdad, las que al amparo de los hombres tienen que vivir y emplean una y otra su tiempo en difamarse.

Las socialistas no pueden ver a las clases encumbradas, ni las clases encumbradas a las socialistas: una y otra se tiran siempre a degüello cuando tienen ocasión, y entendemos nosotras que este no es el modo de hacer obra social.

Hay que combatir los vicios, sin personificarlos, defender y garantizar el trabajo, dar normas de gobierno en las que la competencia y la tolerancia sean el norte que guie.

La experiencia enseña, y la ley natural, que no puede existir el capital sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital. Nadie necesita tanto al potentado como el obrero: el obrero no puede pasarse sin los jornales que gana en las obras que lleva a cabo el capital. ¿Porqué se odian, pues, si tanto se precisan?

Nosotras, que afortunadamente ocupamos un plano de imparcialidad, pues

aunque aspiramos a la unión de todas por el propio bien del sexo, de ninguna de las dos necesitamos, ya que la clase media, la más sacrificada de todas, sabe esperar laborando, estamos en condiciones de decir a unos y otros la verdad, sin molestar a ninguno y sólo por el bien de todos.

La organización femenina socialista y la acción católica de la mujer son parásitas del hombre (no se me enfaden mis compañeras de ideales, que no intento ofenderlas). En la primera un hombre generoso que sacrificó su vida a la organización obrera, lleva la palma en la organización obrera socialista femenina: Pablo Iglesias. En el otro campo hay que recordar al difunto cardenal Guisasola, que convocó y organizó la poderosa organización católico-femenina, no tan poderosa hoy como ellos se imaginan y como nos lo quieren hacer ver.

Hay que levantar el sudario que cubren esas organizaciones para que se vean a plena luz y ver si por sí solas, si se separa de ellas el hombre, pueden sostenerse con vida propia: nos parece que no. Tienen que ir de la mano de los hombres que las organizaron, si no morirán por consunción.

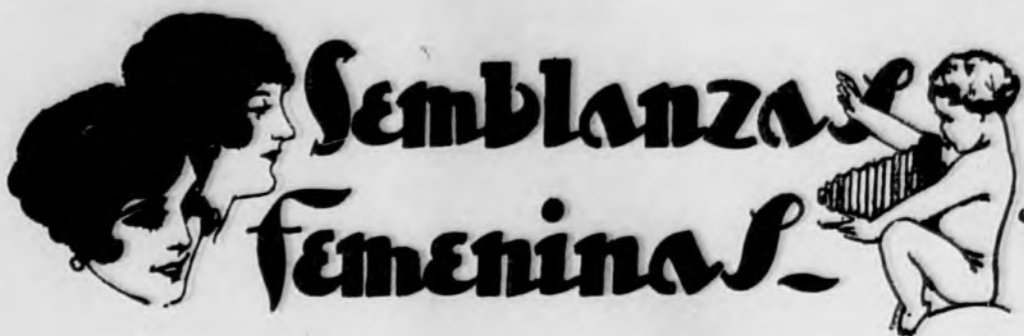
Luego lo que vive a expensas de otros no es estable, adolece siempre de los prejuicios, simpatías u odios de los organizadores que los inspiran; son organizaciones que pudiéramos llamar reflejos, estados condicionales, no absolutos y precisos de la mujer.

Cuando la mujer se capacita y disciplina en el estudio, cuando conoce por sí misma las necesidades del sexo, ni se apasiona ni combate a nadie, trabajando sin cesar por la reivindicación del sexo, sin perder el tiempo en difamar a otras mujeres aunque militen en opuestos campos. Tenemos el ejemplo de la gran maestra, de la mujer excepcional cuyas obras debieran inspirarnos y guiarnos: de Concepción Arenal.

Los hombres que nos ayudan deben hacerlo generosamente, por amor a la justicia, por el espíritu democrático-cristiano que deben de tener, buscando el equilibrio social de todos los seres, no su propia conveniencia.

Largo y delicado es el tema que he escogido, precisa tiempo y discreción; iremos despacio y sin prejuicios desarrollándolo, sin intentar herir a nadie pero diciendo la verdad y señalando los caminos de la verdadera organización feminista.

CELSIA REGIS



Doña María de Molina, llamada la Grande

III

Mientras las exigencias del infante don Enrique ponían en gran aprieto a María de Molina por otro lado los Laras y los Haros pedían que se concediese Vizcaya a don Diego de Haro y que durante las cortes, en vez de permanecer en Valladolid, se fuese la reina con su hijo a Burgos, amenazando, si esto no se hacía, con proclamar por rey de Castilla a don Alfonso de la Cerda, que se hallaba en Navarra.

María de Molina no se desconcertó ante conflictos tan graves, obstinándose en permanecer en Valladolid porque no quería desairar a las ciudades, de las que esperaba el bien para su hijo.

Accedió a las peticiones de don Enrique: que éste tuviera la tutoría del reino; pero de ninguna manera entregarse a su hijo, a quien nadie, sino ella como buena madre, podría guardar y criar mejor que nadie.

Aquietóse el infante con esta concesión; pero algunas ciudades protestaron, mas la reina, con su tacto exquisito, logró apaciguarlas.

El infante don Juan seguía logrando adeptos a su pretensión al trono y avanzaba por Extremadura, con tropas y dinero protegido por el rey de Portugal.

Don Diego de Haro iba apoderándose de Vizcaya; todo el horizonte mostraba nubes oscuras, amenazadoras de terrible tormenta. Pero el corazón de María de Molina, que nunca supo conocer desmayos, hizo frente a aquel estado de cosas, valiéndose en su defensa, de las armas, de la elocuencia para persuadir al reino de la fidelidad que debían a su hijo, al que habían proclamado, y recabando de todos los ciudadanos la ayuda contra sus enemigos, recordando a todos la fidelidad que guardaron a su abuelo San Fernando; el bien que redundó de aquella fidelidad; la prosperidad que dimanó de aquella fidelidad, para el Estado y para los súbditos, suerte semejante a la que ahora tenían y de la que podían conseguir iguales beneficios, si defendían a su hijo, ya que a ello venían obligados por haberle proclamado rey.

Tales razones expuso la reina, añadiendo las de los graves perjuicios que seguirían al reino si la dejaban desairada; el borrón que supondría para ellos el desampararla; la propia utilidad de

los bienes de todos, a los que descargaría de impuestos y guardaría sus fueros. Tan persuasiva y elocuente estuvo que les convenció y prestaron fidelidad a su hijo, prometiéndola que no temiera cosa alguna del infante don Juan ni de otro cualquiera pretendiente a la corona de los reinos.

Ganó María de Molina a un tiempo mismo, con los corazones de sus súbditos todas las ciudades, sin emplear otras armas que las del razonamiento y la persuasión.

Pero si el adquirir era bastante difícil, lo era aún bastante más el conservar lo adquirido, y para esto necesitaba un tino y tacto exquisito.

Fiel a lo prometido a sus pueblos, no bien hubieron hecho solemne homenaje al rey (tributándole una moneda forera), comenzó a cumplir lo prometido.

Uno de los biógrafos de la reina dice, a propósito de su buen gobierno, que «oía a cada diputado por sí, despachando sus causas con tanta benignidad y agrado que robaba los corazones. La aplicación, el celo, la constancia en el despacho era tal que solía estar desde la mañana hasta las tres de la tarde sin comer y sin menearse, admirándose todos de como tenía aguanate para tanto, y saliendo no menos satisfechos de su celo y de la rara prudencia con que despachaba los negocios.»

Rafaela Conde

(Continuará)

Al mismo tiempo que la ciencia descubre nuevos recursos para curarnos, inventa la concupiscencia nuevos y muy eficaces medios de morirnos; y si lo que ganamos por sabios, lo perdemos por viciosos.

Alvaro López Núñez

SI ES USTED FEMINISTA LEA LA VOZ DE LA MUJER

La Voz de la Mujer

SEMANARIO FEMINISTA

Oficinas provisionales: Palma 68. Talleres: Paseo de los Pontones, 23, Teléfono 21-95 M.
APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre...	2'75 ptas.	PROVINCIAS	Trimestre...	3'25 ptas.
	Semestre...	5'50 ptas.		Semestre...	6'00
	Un año...	10'90		Un año...	10'50
EXTRANJERO:			Semestre...	12 pesetas.	
			Un año...	22	

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS

Página entera, por inserción	100 pesetas
Media id.	60
Cuarto id.	35
Ochoavo id.	20
Anuncios económicos intercalados en el texto: Espacio de 10 líneas, del cuerpo 10, sin sitio determinado, tres anuncios 10 pesetas.	
Anuncios Bolsa del Trabajo	
De una a diez palabras	0'75 céntimo
Cada palabra más	0'05
Comunicados, artículos de información industrial, con grabados intercalados en el texto, etc, etc, a precios convencionales.—Los contratos por más de tres anuncios tienen descuento.	

Este periódico no tiene agentes exclusivos de publicidad; las ofertas y demandas son directas nuestra Administración, única encargada de contratar y cobrar. Avisamos a los comerciantes para que no se dejen sorprender por los que se presenten en nuestro nombre sin estar personalmente autorizados por la firma de la Dirección y sello de la Administración.

El feminismo en Méjico

Al comenzar el siglo XX, se inicia en Méjico un movimiento feminista inusitado, tanto en los asuntos políticos como en los sociales.

En 1900, Club Liberal organiza el primer Congreso de Sociedades, asistiendo a él muchas mujeres.

La dictadura del general Porfirio Díaz, determinó la formación de Clubs feminista en diferentes partes del país; en estos clubs se discutían los medios para derribar al tirano y también la emancipación de las mujeres. Varias de las atrevidas precursoras fueron apresadas por meterse demasiado en las cuestiones políticas.

En 1902 muchas mujeres obreras tomaron parte de las organizaciones políticas que se formaron en el país; en ellas tenían voz y voto y algunas ocupaban cargos importantes. Muchas de ellas fueron presas y otras desterradas.

Más tarde, en la época del terror, fueron editados algunos periódicos por mujeres, entre los que descuella «La Corregidora», consagrada a los problemas sociales y políticos, dirigido por Sara Stella Ramírez, pedagoga de gran mérito y exquisita poetisa ardiente defensora de la emancipación de la mujer. Publicó también otros periódicos que obtuvieron cierta notoriedad, entre ellos «La Autora» que sostenía los movimientos sociales y se declaró abiertamente como sostén de los derechos de la mujer. Se pueden contar de aquella época lo menos 12 periódicos editados por mujeres u órganos de sociedades feministas.

La revolución de 1910 marca un progreso definitivo en la vida de la mujer mejicana. A partir de este año adquiere gran actividad en las ciencias, las artes, los negocios y la industria. La administración actual ha reconocido lo bueno de sus intenciones y un gran

número de mujeres ocupan hoy empleos importantes oficiales lo cual facilita la realización de sus ideas humanitarias.

En 1916 tuvo lugar en Méjico, en la ciudad de Mérida, capital de Yucatán, el primer Congreso feminista, al que asistieron gran número de mujeres.

En 1918, por iniciativa de Elena Torres, mujer de gran talento muy idealista y activa, se fundó el *El Consejo Nacional de Mujeres* Mejicanas. Su fin era trabajar por la emancipación de las mujeres.

La revolución, entorpeció en seguida la actividad de este grupo que se vio obligado a suspender sus trabajos. Pero una vez ya en orden los negocios públicos, las mujeres comenzaron sus esfuerzos para obtener en la sociedad un puesto en que poder ser útil.

Las numerosas mujeres ocupadas en las diversas industrias formaron sindicatos profesionales, que agruparon constituyendo con ellos una confederación de las trabajadoras de todo el país.

En 1920 se reorganizó el Consejo Nacional tomando el nombre de *Consejo feminista mejicano*, y adoptó un programa muy extenso, comprendiendo la independencia social y económica de la mujer y sus derechos políticos.

Elena Torres figuró de nuevo a la cabeza de este grupo. Se emprendió una hermosa campaña de educación y la Sociedad comenzó a trabajar en diferentes proyectos de reforma social, tales como las distracciones intelectuales de los trabajadores de ambos sexos, las escuelas nocturnas, la mejora de la higiene pública, las cantinas escolares.

Las mujeres del Estado de Yucatán están organizadas industrialmente, tienen representación municipal y publican un periódico de gran tirada.

En San Luis de Potosí han conseguido, por iniciativa del Gobernador del Estado, don Rafael Nieto, el voto municipal.

En 1925 las mujeres mejicanas to-

marán parte en las elecciones generales.

Se distinguen en este movimiento feminista la ya mencionada Elena Torres que está al frente de la sección de educación y tiene las cantinas escolares, la presidenta del Consejo señorita Elisa Acuña Rossetti; doña Julia Nava de Ruisanchez encargada de la sección de Prensa; señorita Elena Landazuri, secretaria general del Consejo.

El feminismo en acción

El tiempo bien a las claras reprocha nuestra imprevisión con respecto a porvenir que la Humanidad reservaba a la mujer. A la mujer la supusimos, a través de las generaciones, recluida en la triste condición de *mujer de su casa*, cuando no *de casa ajena*, que era algo más desconsolador todavía. Era una especie de auxiliar del hombre con un sector reducido de funciones, donde, a decir verdad, la inteligencia no actuaba como fuerza dominante.

Una docena de años bastó para reivindicar a la mujer.

—¡No hay mal que por bien no venga; —exclamarán, propensas como siempre a recordar adagios.

Vino la gran guerra; con la guerra, la falta de brazos: Fueron las mujeres las que tuvieron que salir de las oscuras bodegas de sus actividades para ejercer otras, donde el músculo y el entendimiento a la plácemes ante las cualidades mentales de la mujer, sin exponerlos a una contradicción con los resultados.

¿Es conveniente esta evolución tan imprevista, como rápida? ¿Está dentro del origen de la Humanidad? No habría de serlo; no habría de estar dentro de las normas que heredamos a través de innumerables generaciones, semejantes a ladrillos que formasen el pin o resco castillo de nuestra Sociedad actual; y tendríamos que aceptarlo como una consecuencia lógica e inevitable de tanto defecto como pusieron y pusimos en su formación.

No es conveniente, en efecto. La mujer, cuanto más mujer, cuanto más femenina, más dentro está de su papel; mayores encantos encierra. Son las rosas que brotan en los jardines de la Humanidad. ¿Pero prácticamente qué valor tienen? ¿El meramente contemplativo. Con la admiración, no sirve. Por encima de la vanidad, está el estómago cuyos aldabonazos no admiten espera.

A los imperativos del estómago, respondió el temperamento de la mujer, buscando para ello cauce moral y legal que estaba en su mano; invadir la esfera de actividades del hombre.

¿Está justificada su actitud? me preguntareis acaso. Es que la mujer no conserva la misma zona de influencia que antes? ¿Es que no se sigue casando?... ¡Cómo se reirán! Mejor que estas interrogaciones, cabría otra. ¿Cómo vivía la mujer, que no vivía de sus rentas? Esperando el ansiado matrimonio, refugio de infortunios y miserias, de disgustos y decepciones, muchas veces. O se casaba, con todas las partidas en su contra, o quedaba

aprisionada a un mísero jornal a cambio de muchas horas de trabajo o desvelo... cuando no empujada a otros actos peores.

Borremos pronto nuestras dudas respecto a la actitud y aptitud de la mujer. No son ellas las responsables de su cambio de conducta. Fuimos nosotros los que las impusimos horizontes obligados a su futura misión en el curso de la vida.

Las circunstancias protegieron el cambio.

La mujer abandona el campo del sentimentalismo para robustecer su cerebro, aunque ello vaya en merma de su predisposición a amar y a sentirse amada.

Lo abandona, porque socialmente estaba reputada como un ser inferior al hombre. Mientras la inferioridad, no se hizo ultraje, la soportó con estoicismo. Pero llegó el egoísmo a hacerse ley; la libertad a ser tiranía; el amor, algo así como una mercancía que se otorga al mejor postor... No podían tolerarlo en nombre de legítimos sentimientos de dignidad. Y se rebelar en lo mismo que unos hombres se rebelan contra otros por ideas o por pasiones, por luchas de clases o simplemente por desenfrenados egoísmos.

Deberes y derechos, vicios y virtudes son iguales para todos, que bien claro dice uno de los mandamientos que lo que no quieras para tí, no querrás para tu prójimo. ¿Existía esa igualdad? No solamente no existía, sino que por lo general, a la desigualdad acompañaba el escarnio o por lo menos, el desprecio ostensiblemente ofensivo.

Y la mujer se resistió a continuar así.

—Hablemos de la libertad —argulle. Pero de una libertad, que no sea arma de un solo filo. De una libertad, sin reservas ni prejuicios para la mujer, que es muy duro que honra y provecho, virtud y trabajo sean patrimonio exclusivo de unos con perjuicio de otros.

De ahora en adelante no será el matrimonio refugio compasivo, ni aspiración siquiera de la mujer. Será una conveniencia social, impuesta por exigencias de la Naturaleza. Ni la cesta de costura; ni el estropajo proporcionarán a la mujer su único medio de sustento. El horizonte suyo ofrece al optimismo un campo de acción ilimitado.

El feminismo entra en acción y con pujanza arrolladora.

Intervendrá en el gobierno del país, hará las leyes, impondrá libertades que sacudan a la mujer del yugo depresivo que sufrió durante los siglos, progresiva y desenfrenadamente desatados por imperativos de la absorción y del egoísmo.

Se cumplirá la copia... Si las mujeres mandasen, en vez de mandar los hombres.

Pero no hay que presumir de profetas para anunciar el fracaso de la evolución. Va contra las leyes de la Naturaleza y cuanto alienta contra ellas se esfuma como espirales de humo entre las agitaciones del viento. Fisiológicamente la mujer, como el hombre, están separados por distintos cometidos. El intento servirá de sedante para corregir defectos heredados y aumentados por la pasividad de la mujer.

Las aguas volverán a cauces de donde

no debieron salir y cada cual, dentro de deberes y derechos recíprocos, dentro de otra moral, con un concepto más elevado de la libertad, donde honra, ni honor padezcan tanto, recogerán sus herramientas de trabajo: la mujer, el corazón el hombre, el cerebro, para reemprender el camino que nos traza la Humanidad por las regiones de lo desconocido.

Pero mientras el ensayo dura, nos esperan muchas y muy intensas emociones.

Alfredo Armenta

Publicado en «El Despertar de Alcazar»
Madrid, abril, 1925

Orientaciones

EL CULTIVO DE LAS PLANTAS

Mucho ha cambiado la vida de la mujer de diez años a esta parte. Antes de esa fecha en España no tenía otro porvenir que el de la aguja, en cuyo oficio eran las pobres mujeres vilmente explotadas, como lo siguen siendo ahora las que no saben trabajar en otros menesteres.

Un horizonte nuevo aparece después, ingresando en las oficinas como mecanógrafas, pero aquí surge una dificultad, fué tanta la oferta que desmereció la demanda.

Surgieron luego las taquígrafas y ya el porvenir de las taquí-mecanógrafas mejoró algo, porque ofrecía más ventajas.

La admisión de la mujer en los puestos auxiliares de las oficinas del Estado, la abrió nuevo camino, pero este porvenir solo era para la que sintieran vocación para el estudio y vivieran en las grandes capitales. Para las de pequeñas poblaciones y las de los pueblos rurales el problema del desempleo y la miseria sigue en pie.

Hay que dar orientaciones a la mujer que se haya en el mencionado caso.

No se precisa insistir en las ventajas de las que se hayan dentro de la profesión oficiosca, la mujer de las ciudades aprendió ese camino y no es fácil que lo olvide, a no ser por el cambio de un matrimonio ventajoso, que la pueda sostener cómodamente en el hogar.

Lo principal ahora es encauzarla por otros derroteros de positivo porvenir.

Entre los que iremos indicando, se encuentra el del cultivo de las flores y las plantas: la *Floricultura* de la que se derivan distintas profesiones que iremos enumerando y entre la que escogemos hoy el cultivo de las plantas medicinales para su empleo en la farmacopea.

El cultivo de las plantas medicinales es obra positiva interés para nosotras. Su comercio mundial suma varias decenas de millones, y el empleo de los alcaloides en la medicina aumenta de día en día. Por eso las naciones todas, eleccionadas por la triste experiencia de los años de guerra, empezaron a dedicar a este asunto la atención debida, buscando principalmente el bastarse a sí mismas.

España es uno de los países más ricos en plantas medicinales. El mismo Plinio, en su célebre *Historia Natural*, consignaba ya el sin número de remedios que los antiguos españoles sacaban de las plantas del país; y aunque no pueda negarse que la moderna farmacopea recurre con preferencia a productos exóticos, especialmente a las hierbas y drogas de Indias, no por eso debe entenderse que el suelo patrio se muestra ahora más avaro de sus benditos dones, pues la más somera observación demuestra que sigue prodigándolos con la misma largueza. Si entre nosotros se publicase sólo una medicina Guía-Calendario

del cultivador de plantas medicinales, se vería cuán abundante es el material de esta fuente de riqueza nacional. Con la ventaja de que la mano de obra es relativamente barata y que el personal que puede reclutarse de entre toda clase de personas, sirviendo igualmente para el caso los hombres y las mujeres, los viejos y los niños. Lo principal, por no decir lo único importante, es escalonar el cultivo, dar a cada especie sus cuidados especiales y atender a las operaciones que reclaman su recolección y expendición.

He aquí algunas de las plantas que por sus cualidades intrínsecas o por la mayor o menor variedad de las aplicaciones de que son susceptibles tienen valor mayor en la farmacopea:

Plantas indígenas.— Belladona, cardo, santo, datura, valeriana, adormidera, rábano, ruda, galega, bardana, hisopo.

Además, la angélica, el berro, el ajenojo, la saúvia, saponaria, el acónito, el cáñamo, la santonina, la sanguinaria.

Plantas exóticas.— Podofita, Hamman-jis, cáscara sagrada, Grindelia robusta, gin-seug ruibarbo artemisa, argemona mexicana, pasionaria del Brasil, recino, etc.

DIFERENTES MEDIOS DE CULTIVO.

Los cultivos de todas estas plantas deben hacerse con bonos convenientes y eligiendo terrenos a propósito.

Así por ejemplo, la belladona exige tierras frescas, pero no pantanosas; la valeriana requiere la proximidad de corrientes de agua; el tierras anegadizas; la anémoma, terrenos escarpados y rocosos. La humedad ó la sequedad del suelo determinarán en todo caso la clase de plantas a que debe darse preferencia. Muchas de estas especies son características de la Flora española y crecen espontáneamente.

Margareta de Prado

Función social de la Mujer

En una sociedad primitiva, en una sociedad donde la vida se de arrolla ordinamente,

no existen más problemas que el de la conservación y la propagación de la especie.

En este caso, basta la actividad del hombre actuando como cazador y de guerrero para cubrir las necesidades sociales.

La mujer tendría como única misión la maternidad, es decir, procurar que la especie no se extinga, pero a medida que el engranaje social se complica, y que por lo tanto aumentan las exigencias de la vida surgiendo una serie de necesidades no ya puramente fisiológicas, sino también de carácter ético, y a medida que la vida humana va alejándose de la bestialidad para crear formulismos indispensables, algunos de ellos no sólo anti-naturales sino contrarios al desenvolvimiento fisiológico del individuo; a medida que esto sucede, es natural también que vaya adquiriendo la mujer, como miembro de la sociedad una importancia y una trascendencia colectiva más y más compleja a la que han de ir allegados necesariamente multitud de derechos y de deberes.

El hombre, en su egoísmo contraproducente, ha forjado las legislaciones por las que tales necesidades se rigen, a la medida de su gusto, echando a la mujer todos los deberes imaginables, pero cuidando mucho de escastrarle y aún de negarle sus derechos.

Siglos y siglos de desenvolvimiento de civilizaciones han ido acumulando sobre la personalidad de la mujer deberes y deberes; y sólo en los últimos años y en aquellos pueblos en los cuales el practico no ha hecho resaltar perentamente las necesidades de la vida moderna, han sido demolidas las seculares preocupaciones sociales para otorgar a la mujer derechos que están en consonancia con los trascendentales y múltiples deberes que sobre ella pesan.

La función social de la mujer es, en esencia, la misma que en las sociedades primitivas, pero en cambio, esa función social ha sido intensamente metamorfoseada y complicada al grado de que, puede decirse que en múltiples casos sobre las energías de la mujer recaen las funciones sociales, que en colectividades primitivas tenían los individuos de ambas especies.

Especialmente en las grandes ciudades, anulada la mujer casi por completo de la

lucha por la vida, falta de las armas de educación con que se dota al hombre y falta también, (y eso en grado superlativo,) de la libertad de desenvolvimiento indispensable para que aquella lucha, la mujer se encuentra en una situación tan extremadamente difícil que puede considerársela como incapacitada radicalmente para llenar su función social.

Los millares de casos, cada día más frecuentes por desgracia entre nosotros, en que la mujer se ve forzada a luchar por la vida, no sólo en propia defensa sino también en defensa de sus hijos, de sus padres de sus hermanos, de seres en fin queridos y que tienen derecho a la vida, reclaman urgentemente una trascendental modificación en nuestra organización social.

Esos rebañíos de niños raquíticos que perecen de hambre y de necesidad junto al lujo insolente en que viven las clases privilegiadas, no son más que el producto de la ineducación de la mujer, de la falta de adaptación de la mujer a las necesidades sociales, del desarme con que la mujer es entregada a la vida. También esos rebañíos de niños piden a voces la dignificación de la mujer.

Esas legiones de obreras anémicas que matan su juventud y tronchan su vida junto a un telar o en la insana masmorra de un miserable taller, en tanto que legiones de zánganos disfrutan del cómodo trabajo en oficinas y empleos oficiales han de sublevar el ánimo de aquellos que odian las desigualdades y las injusticias sociales.

Ese desequilibrio tan injusto en la distribución del trabajo, también pide a gritos el enaltecimiento de la mujer.

Y hasta el mismo hombre, ese pobre hombre falto de salud, de cuerpo lacrado y alma raquítica consumido en vicios y minado por las enfermedades, sería un hombre sano de cuerpo y de espíritu si la mujer hubiera sido educada como madre para criarle y como compañera para auxiliarse en su camino en vez de convertirse en una infame explotadora de sus debilidades.

Ese hombre, no menos que aquellas mujeres y aquellos niños, demanda también el enaltecimiento de la mujer.

Madre, esposa o hermana, la mujer no po-

18 LA MUJER DEL PORVENIR

hombre, ni por el número ni por la gravedad de los delitos. En los Estados Unidos, donde están mejor educadas y tienen mayor facilidad de ganar el sustento honradamente, el número de mujeres criminales es tan corto, que al establecer el sistema penitenciario, creyeron los reformadores que podían prescindir de ellas. En España la proporción de criminalidad entre los dos sexos es de siete hombre por una mujer, y mientras en los hombres la cuarta parte de los delitos son contra las personas, entre las mujeres, uno de trece.

Cuando la mujer, en las malas condiciones en que está, hallando tantas dificultades para proveer a su subsistencia, careciendo de educación y siendo poco considerada, en general, se ve más en las casas de beneficencia y menos en las prisiones que el hombre; es decir, que hace a la sociedad más bien y menos mal, ¿no podremos afirmar que es mejor?

Observando con atención e imparcialidad no es posible desconocer la superioridad moral de la mujer. Sus pasiones son menos violentas, y menos fuertes en ella esos instintos cuya preponderancia conduce al crimen. El deseo de agradar, que forcido por una educación absurda la lleva con frecuencia a ridículas frivolidades, la hace muy sensible a la reproblación, y en muchos casos le sirve de freno.

Tiene sus pasiones otras más eficaces, el sentimiento religioso, mucho más fuerte en ella que en el hombre. El temor de Dios la contiene, su amor la eleva y la purifica, y la esperanza en Él le da fortaleza y resignación; el sexo

CONCEPCION ARENAL 15

La bondad es sensibilidad, compasión y paciencia. ¿El hombre es tan sensible, tan compasivo y tan paciente como la mujer? Suponemos que no habrá ninguno bastante obcecado para responder afirmativamente; mas por si le hubiere, que al cabo existen en el mundo seres inverosímiles, nos haremos cargo de algunos hechos de tanto bulto, que quien no los vea podrá palparlos.

La paciencia de la mujer, facultad que tiene bien ejercitada, se echa de ver en todas las situaciones de la vida. Niña empieza a auxiliar a su madre, a cuidar a sus hermanos pequeños, a ocuparse en faenas minuciosas y en labores de un trabajo prolijo, que acepta sin murmurar, y a que sería difícil, sino imposible sujetar a ningún niño. La madre, tiene con sus hijos una paciencia verdaderamente infinita de que ni remotamente es capaz el hombre. Sin que creamos que todos los maridos son unos tiranos, sabiendo, por el contrario, que hay muchos, muchísimos muy buenos, y que casi todos son mejores de lo que debería esperarse dadas las leyes, las opiniones y el estado de inferioridad intelectual de la mujer, no obstante, no nos parece dudoso que, generalmente hablando, la paz de los matrimonios exige mayor paciencia de la esposa, que con pocas excepciones es la más paciente.

Teniendo menos fuerza, es providencial que la mujer tenga más paciencia; si no sucumbiría en una lucha fácil de provocar e imposible de sostener.

Que la sensibilidad de la mujer es mayor

drá cumplir de una manera noble y de una manera benéfica a la patria, su altísima función social si no se la educa, si no se la enaltece, si no se la dignifica elevándola hasta el altísimo lugar en el cual la naturaleza por una parte y las exigencias sociales por otra, la han destinado.

De esta suerte, podemos afirmar que sólo el mejoramiento material y moral de la mujer puede llevar a la sociedad a un mayor bienestar y aun mayor perfeccionamiento, fortaleciendo al propio tiempo la raza que, debido a la incultura en que la mujer se halla sumida, degenera de una manera alarmante, en tanto que otras razas más prácticas que nosotros, se fortalecen y con esa fortaleza amenazan hasta nuestra propia existencia,

PROTECCION A LOS ANIMALES Y PLANTAS

La «Federación Ibérica de Sociedades protectoras de Animales y Plantas» ha organizado un concurso literario en el que han sido premiadas las niñas siguientes: — Hildegart Rodríguez (11 años) 75 pesetas.—Victoria Martínez (13), 50 pesetas.—Pepita Jiménez (11), 25 pesetas.—Angelita Ortiz (7) 20.—Juliana Lozano (12), 20.—María Bastante (12), 15.—Alejandra Crespo (13), 15.—Amparito Valcárcel (7), 15.—Olimpia Barajas (11), 10.—Juanita Moreno (10), 10.—Pepita Casares (13), 10.—Adoración Molinero (13), 10.—Marta Herrero (12), 10.—Julia Casabella (13), 10.—Emilia Herrera (12), 10.—Manuela Sanchez (12), 10.

De los 24 concursantes premiados 16 son niñas y 8 niños, alumnos de diferentes escuelas de Madrid y de otros puntos.

Considerando que casi todos los trabajos presentados al concurso literario poseen méritos suficientes para ser premiados, el secretario del Jurado propone, y el Jurado aprueba, solicitar de la Junta directiva que se entregue un di-

ploma a todos los niños y niñas que han tomado parte en el concurso como recompensa de sus buenos deseos y de los nobles sentimientos expuestos en los preciosos escritos que enviaron al concurso.

La Junta directiva ha acordado entregar un diploma a cada uno de los niños y niñas de la provincia de Madrid que han enviado algún trabajo, tanto para el concurso literario.

Además de los premios anunciados anteriormente, se ha concedido otro de 15 pesetas al niño de trece años Carlos Gómez Moya, de la escuela graduada, Luis Cabrera, 38, y otro de 10 pesetas, donativo de un vocal de la Junta, para el trabajo presentado bajo el lema «Dios me premiará», al niño Manuel Echevarri Nera, de once años, de la escuela unitaria de Aranjuez.

En vista de lo avanzado de la estación veraniega y de que han de hacerse los diplomas, la distribución de premios se hará públicamente a principios del próximo curso.

PROTECCION A LA INFANCIA

En una sesión que acaba de celebrar la Junta federal de Protección de la Infancia se ha tratado el caso de los niños que trabajan en los talleres, en las fábricas y en las minas de la República mejicana, y a propuesta de un delegado de la Secretaría de Industria y Comercio, se someterá a la aprobación del presidente, Calles un proyecto redactado en este sentido:

«Ningún niño menor de doce años podrá trabajar en talleres, fábricas y minas. Los niños mayores de doce años, para poder ser recibidos en el trabajo, deben justificar, con los certificados respectivos, haber cursado la instrucción primaria elemental, por lo menos. Esta será una de las formas de combatir el analfabetismo. Para que un niño pueda trabajar, además del certificado de instrucción correspondiente, será necesario que presente un certificado de estado

físico, que darán gratuitamente, o el médico escolar, o los médicos municipales; pero en ningún caso los médicos de las Empresas. El contrato de trabajo del niño obrero deberá ser revisado, en todos los casos, por la autoridad municipal correspondiente.»

INAUGURACION DE UNA EXPOSICION DE UNA TOMBOLA

Santander.— La Reina doña Victoria estuvo esta mañana en el Instituto para inaugurar la primera Exposición de trabajos manuales de la mujer, organizada por el periódico *El Cantábrico*.

Acompañaban a Su Majestad la duquesa de Santoña y el marqués de Bendaña, siendo recibida por las autoridades; D. Tomás Rivero, organizador de la Exposición; el director del Instituto y personas distinguidas.

La Banda Municipal ejecutó la Marcha Real.

La Reina recorrió todas las instalaciones, deteniéndose ante un almohadón primorosamente bordado en el que aparece su retrato. Su Majestad felicitó a la señorita autora del notable trabajo.

También se detuvo la Soberana en la instalación de juguetes de trapos, adquiriendo algunos.

Después, Su Majestad marchó al Sardinero para inaugurar allí la tómbola a beneficio de la Cruz Roja, instalada en la terraza.

CASO DE LONGEVIDAD LA MUJER MAS VIEJA DE FRANCIA

Tiene ciento siete años y piensa bailar el próximo lunes

Paris.— La mujer más vieja de Francia, la señora Gaillard, que reside en un pueblecillo del Alto Loire, celebrará el día 24 del mes actual su 107 aniversario. Goza de muy buen humor y de

la integridad de todas sus facultades. Mantiénesse fuerte y ágil hasta el punto de que ha ofrecido bailar el día de su cumpleaños.

Correspondencia particular

A. C. (Madrid).— Hemos recibido el importe de la renovación de su suscripción.

T. B. (Carabanchel).— Queda suscrita por un año y abonado su importe.

T. G. (Melida).— Recibimos el importe de las cuatro suscripciones. Repasando el talonario hemos visto que no le han sido enviados dos recibos que hoy enviamos por correo.

A. N. (Pampiona).— Recibimos el importe renovación de las tres suscripciones.

M. R. G. (Boina-aita).— Queda suscrita por un año y abonado su importe.

A. A. (Sta Maria de Nieva).— Queda renovada su suscripción por un semestre.

P. S. (Madrid).— Queda abonado el importe de un semestre de suscripción.

C. G. (Puerto de Luz).— Hemos recibido las seis pesetas, quedando renovada su suscripción por un semestre.

C. F. (Fontanosa).— Queda suscrita por un semestre y abonado su importe.

Firmado por Guadalupe Cruz, maestra nacional, en Baena recibimos una carta en el mes de marzo y el importe de un año de suscripción a «Las Subsistencias». La enviamos una carta con el recibo y al cabo de cuatro meses nos ha sido de vuelta así como todos los periódicos mandados. Si por azar este número cae en poder de la interesada la rogamos nos envíe bien sus señas.

A varias suscriptoras.— No podemos precisar la fecha del Congreso que estamos organizando en honor de Sta. Teresa, porque, a causa de las vacaciones estivales, no hemos podido hacer propaganda, ya que es tiempo de descanso para la mayoría de las mujeres que más han de intervenir en este Congreso. Los premios los anunciaremos en otoño, los temas los volveremos a repetir en el próximo número.

TOLERANCIA

Un día, allá por 1875, me requería Concepción Arenal para que formase parte de una Junta de señoras encargadas de proporcionar recursos a los heridos de la guerra civil.

—¿Es, por supuesto, para los heridos de nuestro ejército y del carlista— preguntó—?

—No— la dijeron—. Para los del ejército liberal.

—Pues entonces no formo parte de la Junta, porque todos los soldados que se revogen del campo del combate merecen el mismo cariño.

ESTE NUMERO ESTA VISADO POR LA CENSURA MILITAR

se ve harto claro, aun sin observarla; todo la conmueve, todo la impresiona más que al hombre. Se asusta, se exalta, se entusiasma, adivina antes que él. Su ¡ay! es el primero que se escucha, sus lágrimas la primera que brilla, los dolores le duelen más, y cuando el hombre se extremece, ella tiene una convulsión. El fisiólogo dice que es más irritable, el vulgo que es más débil; pero todos convienen, porque es evidente para todos, en que es más sensible.

¿Quién cuida del niño abandonado, del enfermo desvalido y del anciano decrepito? ¿Quién halla disculpa para todos los extravíos del triste? ¿Quién tiene lágrimas para todos los afligidos? ¿Quién no puede ver llanto sin llorar? ¿Quién padece con los que sufren y es compasiva, sino la mujer? ¿Cuándo el hombre se duele como ella de los ajenos dolores, ni con tanto afán les busca consuelo? En la plaza pública y en el hogar doméstico, en el hospital y en la inclusa, donde quiera que haya un dolor, la mujer aparece más compasiva que el hombre.

Siendo más paciente, más sensible y más compasiva, ¿no podremos concluir que es más buena?

Y si cuando se trata de consolar a los tristes la mujer se presenta la primera, ¿no es también para hacer desgraciados, para causar mal?

¿Infringe los preceptos de Dios y las leyes humanas? ¿Ataca la honra, la vida, la propiedad con tanta frecuencia como el hombre? Aquí responden los números.

La mujer, más impresionable, menos educa-

da, puesta a veces por la opinión en circunstancias terribles, oprimidas otras por la fuerza brutal; reducida muchas a la miseria por la sociedad que le cierra la mayor parte de los caminos para ganar su subsistencia, escuchando el grito horrible de sus hijos hambrientos cuando no tiene pan que darles, recibiendo el bofetón ignominioso del desprecio público cuando ha sido débil, expuesta al tedio por falta de ocupación racional y útil, la mujer debía abandonarse a la desesperación con más frecuencia que el hombre y recurrir más veces al suicidio. Y sin embargo, no es así; el ser débil soporta con mayor fortaleza una vida de dolores; lucha hasta caer herida por la mano de Dios omnipotente, y no por la suya culpable. La proporción varía de unos países a otros; pero en todos es corto el número de mujeres que se suicida comparado al de los hombres.

No falta a quien diga que esto es cobardía (como si el suicidio fuera un acto de valor, y como si las mujeres no supieran arrostrar la muerte cuando el deber o la caridad lo mandan, como si retrocedieran ante el peligro en los cataclismos y las epidemias!

Las mismas causas que debieran impulsar al suicidio más mujeres que hombres, debían llevar mayor número a las cárceles. Más pobres, más despreciadas y con peor educación, están en las circunstancias más propias para ceder a las tentaciones del crimen y pagar mayor tributo a la prisión y al tributo. No sucede así. En ningún pueblo del mundo puede compararse la criminalidad de la mujer con la del

Cuentos DE LA VOZ DE LA MUJER

La Vidente

HISTORIA QUE PARECE CUENTO

Me piden mis compañeras un cuento para esta Sección. Vivo tan intensamente la vida de la realidad que no se aviene mi imaginación a inventar hoy una historieta, y prefiero copiarla de la realidad.

Es la protagonista de esta historia una mujer sacrificada a su buen deseo de colaborar a la acción pacífica que España ejerce en Marruecos.

Era a mediados de noviembre de 1909. Ya el trabajo en las hospitales de sangre había cedido para nosotras, se concertaba la paz con algunos cabecillas mozos, y algunas unidades del ejército habían comenzado a embarcar para la Península.

Yo distraía mis ocios entre mis libros y la costura, y cuando las cuartillas me causaban cogía mi labor y me sentaba a coser al lado de una ventana, en la planta baja de la casa que daba en frente a un solar que estaba en venta.

Era tan silenciosa la calle y tan aislada que cualquier ruido que hubiera o individuo que pasase distraía la atención de los pocos vecinos que en aquella barriada nueva habitábamos.

Una tarde vi a varios hombres y a una mujer que tanteaban el terreno del solar y hallaban de comprarle; a los pocos días un carro, tirado por dos mulas, comenzaba a descargar materiales de construcción.

Empezó la obra con tanta actividad que al mes justo ya estaban cogidas las aguias.

Trabajaban en la obra albañiles españoles auxiliados por peones moros y vigilaba a todos la mujer que había acudido con los varios hombres al ajuste del solar.

Era ella un tipo grotesco: alta, gruesa, de ademanes hombrunos, voz cascada e imperiosa, de facciones duras y de su boca salían con la misma facilidad que la de cualquier carretero la gama más variada de ternos cuando tenía que reprender a los trabajadores, a los que vigilaba, y ellos la tenían como, si fuera un cabo de vara.

Se vestía de un modo obigarrado con vestidos ostentosos y adornados de colores chillones; en sus dedos, muñecas, cuello y orejas lucía sortijas, esclavas collares y pendientes de bisutería barata: era una mezcla de aldeanas y de gitana, algo así como una mora mestiza que predisponía a la desconfianza.

Los trabajadores lanzaban contra ella miradas aviesas y juramentos sordos cuando les reñía, que sucedía con bastante frecuencia, y lo hacía en castellano cuando se dirigía a los españoles y en árabe cuando lo hacía a los moros.

Aquella mujer fué un motivo de estudio para mí, ardía en deseos de hablar con ella, pero me contenía el temor de que teniéndola, probablemente, más tarde por vecina, me molestase con con-

fianzas y pretensiones que la falta de educación no sabe medir.

Un día se acercó a mi reja y me dió las buenas tardes: la contesté sin casi levantar mi vista de la labor que estaba haciendo.

Otro día, algo más atrevida, me dijo: «¿Qué encerrada vive usted; parece una monja; qué bonita labor hace.»

Entramos, entonces, en conversación, preguntándola yo, sin rodeos, de donde era, de quien era aquella casa, quien iba a habitarla. Ella me dió más explicaciones que las que yo deseara, diciéndome que era de la provincia de Almería, pero que desde pequeña vivía en Arán, que allí se había casado con un viudo, padre de cinco criaturas, que era el hombre que traía los materiales en el carro de las dos mulas que yo veía tragar todos los días con el arrastre de materiales para la obra; que en Arán habían ganado algún dinero, pero que no queriendo seguir entre franceses habían venido a Melilla para vivir entre españoles y dedicarse a cantineros, profesión que entonces producía bastante, surtiendo a los campamentos, y añadió que en aquella casa iban a poner una fonda para personas distinguidas, entre las que ya tenían el compromiso de alojar a un coronel y algunos oficiales.

Dulcificaba la mujer su voz al hablar conmigo y buscaba las palabras más finas de su repertorio, que pocas sabía hallar, pues se veía que la falta de costumbre la privaba de ser lo que ella intentaba con personas distintas a su esfera social.

A los pocos días de este cambio de impresiones, me despertó a media noche la detonación de un arma de fuego que sonó al pie de mi ventana; un quejido muy ligero, el golpe estrepitoso de un cuerpo duro que caé, un juramento sordo y la marcha acelerada de alguien que escapaba.

Me sobrecogió de espanto, porque me quedaba sola todas las noches pues no tenía ni mi servicio más que un ordenanza, por la dificultad de hallar criada en aquel tiempo de guerra, quedaba yo más tranquila estando sola que no que se quedara un hombre extraño.

Los ojos de mi imaginación vieron una tragedia horrosa, un hombre o varios tendidos exánimes a mi puerta: ¿quienes serían? ¿qué habría pasado?

Fácil es de comprender que no pude dormir en lo que quedó de noche y ansiaba llegar el día para saber a qué atenerme.

Apenas amaneció, abrí con cuidado mi ventana: me aguijoneaba la curiosidad, aunque temía presenciar la tragedia imaginada. En la puerta de la casa en construcción ya estaba mi vecina que examinaba con cuidado una babucha de un moro.

Al verme comenzó a vociferar diciéndome:

— ¡Ha visto usted el muy ladrón!; me llevaban anoche esa viga; no contaban ellos que yo vigilaba de noche; me hubiera gustado matarlo; mire, mire el reguero de sangre; el tiro no erró; así escarmentarán para no apropiarse lo ajeno; ¡canallas! ¡ladrones! ¡bandidos! Y aquí tengo la prueba del culpable, esta babucha.

Abrí la puerta de mi casa y vi a lo largo de la fachada la viga que habían

intentado robar y cuyo golpe estrepitoso tomé yo por la caída de algún hombre muerto. Comenté con la vecina el caso y me dijo que ya hacía tiempo venía notando que le faltaban materiales y hacía varias noches se quedaba a vigilar para coger al ladrón.

Al preguntarla si no tenía miedo quedarse sola en la casa a medio terminar, sin puerta alguna que la reguardase se echó a reír, y levantando el delantal, sacó de una faltriquera, que llevaba de bajo, un revolver y dijo:

— Con este no temo a nadie; defendiendo mi propiedad y si mato al que me robe no me pasa nada.

La valentía de aquella mujer me asombró, y hasta me congratulé tenerla por vecina, porque era casi seguro que ejerciendo la vigilancia de su hacienda asegurase la tranquilidad de toda la barriada.

Dos horas después acudieron al trabajo todos los obreros, menos uno de los peones moros, del que todos reconocieron era la babucha que había quedado al lado de la viga abandonada, y naturalmente que ni fué ese día ni le volvieron a ver más.

Celsia Regis

(Concluirá en el próximo número)

¡Siempre habrá poesía!

No digais que agotado su tesoro,
De asuntos falta enmundeció la lira:
Podrá no haber poetas; siempre
Habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
Palpiten escondidas;
Mientras el sol las desgarradas nubes
De fuego y oro vista;

Mientras el aire en su regazo lleve
Perfumes y armonías;
Mientras haya en el mundo primavera
¡Habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
Las fuentes de la vida,
Y en el mar o en el cielo haya un abismo
Que al cálculo resista;

Mientras la humanidad siempre avanzando
No sepa a do camina;
Mientras haya un misterio para el hombre,
¡Habrá poesía!

Mientras sintamos que se alegra el alma,
Sin que los labios rían;
Mientras se liere sin que el llanto acuda
A nublar la pupila;

Mientras que el corazón y la cabeza
Batallando prosigan;
Mientras haya esperanzas y recuerdos
¡Habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
Los ojos que los miran;
Mientras responda el labio suspirando
Al labio que suspira,

Mientras sentirse puedan en un beso
Dos almas confundidas;
Mientras exista una mujer hermosa
¡Habrá poesía!

(I) A petición de algunas suscriptoras vamos a publicar varias poesías del exquisito Becker, delicado poeta que hizo las delicias de nuestras madres y hoy es bien poco leído a causa de la superficialidad y el prosaísmo en que vive la mujer.

QUIMERA

El mar y el cielo formaron
puras valvas de ilusión
que como perlas forjaron
los ensueños que crearon
romántico un corazón.

Surgiendo de azul quimera
a áurea quimera corrió:
bella cual náyade era
la esbelta playadera
que su alma fascinó.

Su idilio, entre brisas suaves,
gustó el deleite de amar
medidos en blanca nave
y, como de amorosa ave,
arrullados por el mar.

Sin doblez en su existencia
quiso amar con fe creyente,
y supo de inconsecuencia,
del dolor de la impotencia
y del perjurio doliente.

Por matar el desengaño
huyó triste de esta tierra
y fué aminorando el daño
pasando año tras año
en agreste país de sierra.

Tiempo que fué para su alma
sedimento de consuelo
que aquietado por la calma
cubrió como frágil tálamo
sus llagas en aquel suelo.

Cuando su alma ya curada
aparentemente vió,
obedeciendo la llamada
de alguna fuerza ignorada
a sus costas retornó.

Del mar la voz persistente
fué disco reproductor
que el pasado hizo presente
y, elogiando la paz naciente,
renacer hizo el dolor.

Viendo que en vano ha luchado
por cortar su sufrimiento
quiere morir abrazado
cual Prometeo enclavado
en la roca del tormento.

¡Oh ambiente de añil y plata!
Miente el beso que gocé
de sus labios de escarlata,
la ilusión que me arrebató...
y en el infierno hñndeme.

Que si un desgraciado amor
nuestra alma llegó a sentir
no hay posible redentor,
no habré consuelo mejor
que el de llegar a morir.

Adrián Sabj

(Agosto 1914)

El cura.—Yo no puedo bendecir esta boda, porque el novio está embriagado. Vuelvan ustedes cuando lo esté en su sano juicio.

La novia.—¡Señor cura, es que entonces quien se negará será él!

Un Progreso de la Ciencia Médica

Novísimos Métodos del Dr. Steint.



La debilidad nerviosa, neurastenia, debilidad sexual, insomnio, dispepsia estreñimiento, reuma, gota, ciática, neuralgias, catarros y la parálisis se curan con los
APARATOS ELEKTRA

Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud vigor y belleza.

Pidan folletos explicativos al Delegado del Sr. STENT en España, Otto Streiberger: Calle Berlín, 19 (San Gervasio).— BARCELONA, y en nuestra Administración.

Demountable

LA MAQUINA PARA ESCRIBIR
PERFECTA

INMEDIATA DESMONTABILIDAD E INTERCAMBIO DE TODAS SUS PIEZAS

CAMPEON MUNDIAL DE SOLIDEZ

PASO MAS GIGANTESCO DE LA INDUSTRIA NORTEAMERICANA.



PÍDALA A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

JOSE LEBLANC.
AV. DEL CONDE PEÑALVER, 7
TELEFONO, 41-17. M.
MADRID.

BIBLIOTECA DE LA VOZ DE LA MUJER

Sus obras convienen lo mismo a las elevadas intelectualidades que a los modestos amantes de la cultura.

Al alcance de todas las inteligencias, por la forma de su redacción; lo están también al de todas las fortunas por lo reducido de su coste, que en ningún caso excederá de 2,50 pesetas.

LA VOZ DE LA MUJER aspira a difundir conocimientos culturales y en ningún momento a medrar a costa de los lectores.

Mientras preparamos la reimpresión de las numerosas obras agotadas podemos ofrecer a las lectoras las siguientes:

Obras Históricas

GALERIA DE ESPAÑOLAS ILUSTRES, por CELSIA REGIS

TOMOS PUBLICADOS

ISABEL LA CATOLICA 2,50 pts.

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA DEL KERT 2,50 »

PROXIMO A SALIR

INSTITUCIONES POLITICO-SOCIALES DEL REINADO

DE ISABEL LA CATOLICA 2,50

EN PRENSA

MUJERES CELEBRES DEL REINADO DE ISABEL LA CATOLICA 2,50

OBRAS LITERARIAS

IDEALES DE AMOR «La Perla Negra» (novela social) por Celsia Regis 2,50 pts.

EL VALIDO DEL REY (novela histórica por Celsia Regis 2,50 »

DEL CLAUSTRO AL HOGAR (novela romántica) por Fernando de Altolaguirre 2,00 »

SIEMPRE VIVAS (cuentos y Crónicas) por Lucía Calle de Casado 2,00 »

RITMOS DE LA VIDA (Poesías por Juan Rincón 2,00 »

OBRAS SOCIALES

LA MUJER DEL PORVENIR por Concepción Arenal 2,50 pts.

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (Conferencia) por Celsia Regis 0,75

BAZAR DEL OBRERO

ESCUELA PRACTICA DE ARTES Y OFICIOS

FUNDADO por la ilustre socióloga CONDESA DE SAN RAFAEL

Paseo de los Pontones, 23. MADRID. Teléfono 21-95 M.

ESCUELA PRIMARIA MIXTA. — TALLER-ESCUELA DE ARTES GRAFICAS Y DE ENCUADERNACION PARA ALUMNAS-APRENDIZAS.— IDEM TALLER-ESCUELA DE CARPINTERIA.— DE BRONCISTA FUNDIDOR.— MARMOLISTA. ETC. ETC

Días de venta de los objetos donados: Domingos de 10 a 12 y jueves de 3 a 5

EN LA SUCURSAL — SAN BERNARDO, 5

CLASES DE TAQUIGRAFIA—MECANOGRAFIA.—IDIOMAS.—CORTE Y CONFECCION. ENCAJE.—ETC. ETC

Se ruega el donativo al mencionado BAZAR DEL OBRERO de toda clase de muebles, ropas y demás objetos, rotos e inservibles, que tengais en las buhardillas de vuestras casas, cuyos objetos, una vez desinfectados y arreglados, puedan ser utilizados por el obrero y clase modesta.

Los avisos para que puedan recoger por los dependientes del BAZAR los objetos que se donen al mismo, a Tudescos, 2, primero. Teléfono 21 94, M. y Paseo de los Pontones, 23. Teléfono 21-95 M.

La Voz de la Mujer

REVISTA DECENAL

Sociología; literatura; artes; modas; recetas prácticas de belleza; conocimientos útiles sobre remedios caseros; conservación de alimentos; arreglo de casa; recetas de cocina; orientación profesional sobre oficios de mujeres; sección oficial (concursos, convocatorias, oposiciones).

Precios de suscripción

Madrid	Tres meses	2'25 petas.
	Seis meses	4'0 »
	Año	7'50 »
Provincia	Tres meses	2'50 petas
	Seis meses	4'50 »
	Año	8'00 »
Extranjero	Seis meses	9 petas.
	Año	19 ídem

Boletín de suscripción a «Las Subsistencias»

D. que vive en

Provincia de Calle de

Núm. se suscribe por un a LAS SUBSISTENCIAS cuyo

importe de pesetas manda por giro postal (1)

..... de de 912 firma

(1) O en sellos de Correos donde no haya giro.